

El niño elegido

Víctor Pliego

CONFIESO que me cuesta entender de qué van algunas películas que cosechan éxitos. Sobre todo las de miedo, misterio o fantasía. Estas últimas son las más complicadas, sobre todo cuando transcurren en varias entregas. Pero todas coinciden en sus argumentos. El protagonista suele ser un niño, más recientemente alguna niña, de triste y oscuro pasado, que desconoce su pertenencia a alguna estirpe elegida. Sin saberlo, y sin ningún esfuerzo ni mérito propio, el niño o niña se ve forzado a librar al mundo, sin muchas ganas, de unos malísimos conjurados, que suelen ser viejos gobernantes, resentidos, feos, imperialistas, antipáticos y tontos.

En su misión, el joven protagonista cuenta con la ayuda de poderes y objetos mágicos que le llegan sin saber ni cómo ni por qué. Para salvar al mundo tiene que unir las fuerzas de razas extrañas y muy diversas, pero obedientes y adecuadamente gobernadas por sus correspondientes monarcas. Como son semihumanos leales, se sacrifican en alguna batalla, mostrada en larga secuencia cercana al final del metraje, para que triunfen los humanos buenos y guapos. Aunque el protagonista sea un niño salvador, tal vez como símbolo de la inocencia y de la regeneración del mundo, este cine no es para niños ni mayores, sino más bien para adultos infantilizados o niños envejecidos.

El guión suele ser malísimo, aunque el diseño visual siempre tiene una calidad y una riqueza deslumbrantes. Con tan magníficas imágenes se propagan ideas poco edificantes, inspiradas en la irracionalidad, la predestinación, el maniqueísmo o el poder de la fuerza bruta. Claro que el cine solo es una diversión, que no pretende educar, pero ¿acaso no lo hace? Su lenguaje es el mismo que el de la mejor publicidad.